11604

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

UN PRINCIPE IMPROVISADO,

DISPARATE CÓMICO EN UN ACTO.

MADRID:
OFICINAS: PEZ, 40, 2.°
1867.

UN PRÍNCIPE IMPROVISADO.

Digitized by the Internet Archive
in 2011 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://www.archive.org/details/unprncipeimprovi00calv

UN PRÍNCIPE IMPROVISADO,

DISPARATE CÓMICO EN UN ACTO,

ORIGINAL DE

DON CARLOS CALVACHO.

Representado con grande aplauso en el Teatro de Santander el 16 de Octubre de 1866.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1867.

PERSONAJES.	ACTORES.
AGRIPINA.....	Doña Valentina Blasco.
SOLEDÁ.....	Doña Adelaida Quesada.
SIMPLICIO PALOMINO.....	Don Francisco Lopez.
DON LEON.....	Don Antonio Gonzalez.
VENTERO.....	Don Cárlos Calvacho.
GARFIOS.....	Don Juan Sanchez.

Mozas y mozos de la posada, músicos, etc.

Esta obra es propiedad de D. Alonso Gullon, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de ultramar, ni en los paises con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales depropiedad literaria.

Los Comisionados de las Galerias Dramáticas y Liricas de los *Sres. Gullon é Hidalgo,* son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL SEÑOR DON ALONSO GULLON.

Querido amigo: por deber, por gratitud, dedico á V. este mal pergeñado juguete. El público, demasiado indulgente para conmigo, le ha aplaudido con frenesí á pesar de su escaso mérito. Como hay padres que distinguen mas á un hijo que á otro, yo he puesto mi cariño en este PRÍNCIPE IMPROVISADO, que en realidad no tiene mas valor que llevar su nombre de V. al frente de esta página.

Recíbale V. pues, como prenda de agradecimiento y señal de la amistad que le profesa á V.

Cárlos Calvacho.

608619

ACTO ÚNICO.

Patio de una venta: al foro, una escalera; á la izquierda, puerta en primer término, con un letrero que dice: «Cuarto del ventero.» En segundo término, una puerta pequeña, que dice: «Gallinero.» Y á la derecha, la entrada á la cocina. Una cuerda atraviesa la escena de parte á parte, y en medio un farol ardiendo.

ESCENA PRIMERA.

VENTERO, SOLEDÁ, GARFIOS, MOZOS y MOZAS bailando, uno toca la guitarra.

UN MOZO. (Canta.)
Pá las cuestas arriba
quiero mi mulo,
que las cuestas abajo
yo me las subo.

VENT. Ea! basta de zorongo, muchachos; la cena está dispuesta, y no es cosa de hacerla esperar. Tú, Garfios, deja el baile y ves á medirle cebada al señor del número once, y tú á poner la mesa, conque, jorrio!

SOLEDÁ. Vaya, señor Paco, no tenga usted tan mal genio; deje usted que la gente se divierta un rato; apenas serán las ocho.

VENT. Pero es que hay que madrugar; se van tres pasajeros á las cinco, y hay que desayunarlos.

SOLEDÁ. Siquiera otra copla.

VENT. Vaya! basta que una güena moza me lo pida, pa que yo sea condiscendiente.

TODOS. Viva el señor Paco, viva!

VENT. Basta de aclamaciones; menos conversacion y mas mendrugo. La copla.

TODOS. Sí, sí; la copla.

UNO. Allá va! ajamplo!!

«Al pasar el arroyo
te ví los bajos,
entendí que eran flecos
y eran pingajos.
Y el escribillo,
una pulga saltando
rompió un ladrillo.»

SOLEDÁ. Jesus! y qué cantar tan desaborio.

GARFIOS. Cómo desaborio? Esas son las de mi tierra, que valen mas que todas las macarenas ú malagueñas habias y por haber.

SOLEDÁ. Que si quieres! arrepuraditamente es mi tierra la tierra de la sandunga. Cá postamos á que si yo estuviera de humor y laigase una convidá, sabian de quedar ostés con un palmo é luenga juera.

GARFIOS. No, pus mas vale que ta calles, pus nos quedaremos muy feos.

VENT. Pues cántala.

TODOS. Sí, sí; que la cante, que la cante.

SOLEDÁ. Sí? pues allá va, solamente pa que vea ese mostrenco adonde llega la gracia de una andaluza. Vengan las de mi tierra.

Adios, Málaga la bella,
tierra donde yo nací,
para todos fuiste madre
y madrastra para m.
Etc., etc., etc.

TODOS. Bien, bramo! vivan las malagueñas, viva el garbo!

GARFIOS. Pues á mí no me ha gustao, paece que tenia dolor de muelas con ese ay! ay! ay!

SOLEDÁ. Bárbaro, pues si esa es la gracia.

VENT. Basta de discordias; yo soy hombre de peso, y afirmo que unas siguidillas bien cantás, valen tanto como una de esas guasonas canciones que se cantan por lo fino, por mas que er que las compuso fuera er propio *Pagamini.*

TODOS. Bien por el tio Paco. Viva el tio No-te-fies!

VENT. Chicos, la cena mus espera.

TODOS. Á la cocina.
Á la mesa.
Viva el tio Paco!

ESCENA II.

SIMPLICIO, y á poco el VENTERO.

SIMP. Nadie: gracias á Dios que se fueron, creí que tenia que estarme de planton toda la noche! Ay! amor, dios vendado! cuántos disparates cometemos por tí los mortales; yo, por ejemplo, olvidando las barbas de mis parroquianos y los perfumados bucles de mis encantadoras parroquianas, vengo siguiendo la pista á la muchacha mas lista, que pronto fué mi conquista... pero dejemos los consonantes y veamos el medio de alojarme en esta posada, donde se encuentra mi encantadora Agripina. Hola! señor fondista. Hacedme el favor de escuchar una palabra.

VENT. Qué es ello? qué tiene que mandarme el caballero? (Si será algun huesped?)

SIMP. Sois el dueño de esta fonda? (Le adularemos.)

VENT. Para serviros, caballero. Aquí encontrareis todo lo necesario para que esteis cómodamente y descanseis de las fatigas del viaje, porque me desfiguro que sois un pasajero.

SIMP. Podeis, amigo, desfiguraros todo lo que querais, por-

que habeis acertado; soy un pasajero.

VENT. Cuando yo os decia!... y en qué puedo serviros? que lo haré con fina voluntad y afecto, como es de mi obligacion...

SIMP. Y, etcétera, etcétera, escuchad: primeramente, deseo una habitacion buena, cómoda y aseada.

VENT. Caballero, aquí encontrareis too lo nacido pa estar cómodamente y demas, menos esa habitacion que pedis: no hay mas que seis cuartos .. y esos estan tomado; por los pasajeros que vienen montaos en la deligencias siento no poderos servir en esa cosa tan deminuta; pero no siendo eso, mandad; mi casa está abierta pa tó el mundo...

SIMP. Y si no teneis habitacion, en dónde voy á pasar la noche?

VENT. Si como sois caballero, fuerais, así, de poco mas ó menos, en el pajar podriais colocaros.

SIMP. (Pues estoy divertido.)

VENT. Se os ofreee alguna cosa mas? aquí encontrareis too lo nacio pa estar cómodamente y descansar de las fatigas del camino.

SIMP. Sí; quisiera que al menos me dispusiérais una cama aunque fuera en un pasillo.

VETN. Lo que es en cuanto á eso, imposible, porque todas estan dadas á los viajeros del coche; como no querais dormir con Garfios!...

SIMP. Y, quién es Garfios?

VENT. Garfios, es el mozo de paja y cebáa; pero es un muchacho mu decente y mu limpio, sin agraviar á denguno. Ese duerme en la cocina, en un poyo y al amor de la lumbre.

SIMP. Pues señor, bueno, no hay mas remedio que quedarse al amor de la lumbre y en compañia de Garfios.

VENT. Corriente. Se os ofrece alguna cosa mas?

SIMP. Hombre, sí, una cena buena y abundante.

VENT. Para cuántas personas?

SIMP. Para mí soio, aunque bien comeré por dos.

VENT. Por via del chápiro verde!...

SIMP. Qué es eso, no hay tampoco.

VENT. Lo que es haber, ya lo creo! En mi casa se encuentra too lo nacio, para que los señores esten con la mayor comodidá. Pero como no asperabamos mas viajeros que los de la deligencia, se les ha servio too, habiendo rebañao la despensa unos arrieros que estan cenando.

SIMP. Y podriais darme un baso de agua con aguardiente y azucar?

VENT. En cuanto al aguardiente, sacabao; y en cuanto al azucar, como aquí no hay enfermos, no la hay en casa.

SIMP. Cómo se llama esta posada?

VENT. El Cuerno de la abundancia.

SIMP. Pues la han equivocado el nombre, debiera de llamarse el asta de la miseria.

VENT. ¿Cómo de la miseria?... una posada tan acreditada como esta, donde encuentran tos el regalo y la comodidá necesaria para hallarse...

SIMP. Sin cuarto, cama, cena, ni agua.

VENT. En cuanto á eso ahí está el cántaro, pero es que usted viene pidiendo unas gollerias...

SIMP. Pues, señor, ya que no hay medio de alojarme aquí, con la decencia que mi clase reclama, veamos si sabe usted contestar á unas preguntas... que es lo mas importante.

VENT. Vamos á ello, ¡ah! pero antes... ¿cómo se llama usted?

SIMP. Simplicio Palomino.

VENT. Y mucho que me gustan en estofado.

SIMP. El qué?

VENT. Los palominos: ¡vamos que si á usted le estofaran!

SIMP. (Qué bruto se conoce que es el patron.) Dígame usted, aquí es donde para la diligencia?

VENT. Sí, señor palomo.

SIMP. (Lo dicho, es muy bárbado.) ¿Y viene en ella una jóven guapa, de una estatura regular?

VENT. Já, já! ya pareció aquello, usted es un novio.

SIMP. No señor, soy un pasajero curioso, y nada mas. Esta es

una jóven como de unos veinte años, bien parecida, y á quien acompaña un señor de muy mal genio.

VENT. Por esas señas, no la conozco; pero han venio varias jóvenes en la deligencia, y puá ser que sea alguna de ellas, señor perdiz.

SIMP. Cómo perdiz?

VENT. Ah! si, es verdad señor perdigon.

SIMP. Cómo perdigon?

VENT. Pus, cuál es su apellido?

SIMP. Palomino.

VENT. Ah! si se me habia olvidao; pero qué mas dá, too es un pájaro.

SIMP. (Este hombre me va hacer perder la paciencia.) La jóven se llama Agripina.

VENT. Agripilina? bien, y á mí qué?

SIMP. Nada, que si está aquí, es indispensable el que yo me aloje en esta posada.

VENT. Pues hecho: le alquilo á usted el poyo de la cocina.

SIMP. No, hombre; no puedo quedarme ahí, porque ha de saber usted, que yo viajo de incógnito.

VENT. De incognito?

SIMP. No; de incógnito.

VENT. Ya, es usted una persona de categórica categoria?

SIMP. Sí.

VENT. Algun conde?

SIMP. Mas que eso.

VENT. Duque?

SIMP. Mas.

VENT. Mas todia?

SIMP. Mucho mas.

VENT. Príncipe.

SIMP. Sí. (Si lograse por este medio una buena cama.)

VENT. Un príncipe!!! Griego?

SIMP. No.

VENT. Ruso?

SIMP. Tampoco.

VENT. Pues qué?

SIMP. Cosmopolita.

VENT. Ave Maria!... eso será chino, ó italiano?

SIMP. Entre italiano no, chino.

VENT. Y cómo siendo chino, se llama usted Verderon?

SIMP. Verderon?

VENT. Verderon, ó jilguero, ese pajarraco, que lleva usted por apellido.

SIMP. Ah! Palomino!

VENT. Sí, eso.

SIMP. Es un nombre supuesto; porque como viajo de incógnito, he tenido que adoptar ese, para no ser conocido, y evitarme las molestias que me causaria los honores que por mi rango y clase, manda la etiqueta que se me hagan.

VENT. Ah! Pues gucelencia perdone si no le he reconocido al momento. ¿Y cuál es el verdadero nombre de su ilustrísima.

SIMP. (Aprieta.) Es un secreto, y no quisiera que se divulgase; pero si me prometes no revelarlo á nadie, te lo diré.

VENT. Ah! señor, un rasgo de superabundancia como ese, quedará grabado siempre en lo mas vivo de mi... porque yo... es decir, que...

SIMP. Escucha: he simpatizado contigo, y en prueba de ello, voy á decirte mi nombre; y tú en cambio y en agradecimiento, me darás ese cuarto que te he pedido.

VENT. Y la cama y la cena, manque no comiera naide en el pueblo, y hubiera que traer los colchones de la arcaldesa.

SIMP. Bien, pero no des á nadie á entender que me conoces ni que soy el príncipe Chim-cham-chis-quirri.

VENT. Ave Maria purísima!!! (Santiguándose y haciendo muchas cortesias.)

SIMP. Basta, basta de cortesias, podria verte alguno y descubrirse mi venida. Mientras me preparas el cuarto, quisiera ocultarme, no me vea algun pasajero... y aqui en tu cuarto... No te olvides de seguir llamándome por el

apellido que he adoptado. Palomino.

VENE. Bien, señor, no se me olvidará. Y mientras le avian el cuarto puede pasar á descansar, su alteza palomina.

SIMP. Nada de altezas, yo soy muy llano. Entro á descansar.

ESCENA III.

VENTERO, solo.

Huy señor, y qué fortunon se me ha colado hoy por las puertas. Es preciso blanquear bien la posada, avisar al organista que reuna la orquesta, y que vengan á dar serenata al príncipe Chirris-quisqui... Poner iluminacion! sacar los gigantones y los armados, y... Garfios... sácate todas las luces, manque se queden toos ascuras. El príncipe antes que nada, corre... (Ha salido Garfios y vuelve á poco con seis candiles encendidos que van colocando en la cuerda que atraviesa la escena.) Mandaré tocar las campanas, avisaré al ayuntamiento... y el alcalde como es tan... tan instruido y tan sabido, de seguro saca la procesion por la calle, vendrán los vecinos, se me llenará la casa, y mientras festejan al príncipe, á mí me caerán sendos duros. Lo malo es, que este príncipe es inconíto y no gusta de la bulla; pero ya hallaremos modo de que la trague. Bien, Garfios, puedes retirarte. Aquí los coloco. Esto siempre me lo agradecerá su eminentísima.

ESCENA IV.

D. LEON y el VENTERO.

LEON. Posadero del demonio, qué modo de servir es este? dejarnos á oscuras! Y mí sobrina que tiene tanto miedo á los muertos y á los ratones, si la da el accidente ..

VENT. Qué hay, señor codorniz?

LEON. Cómo codorniz?

VENT. Dispensadme, caballero, creí que erais el príncipe.

LEON. Qué príncipe?

VENT. Y como me ha mandado que no le dé tratamiento, y solo le llame por el apellido...

LEON. Y qué tiene que ver eso con llamarme codorniz. Yo soy sargento retirado de carabineros, y aquí donde usted me ve, soy muy bruto, y si voy por las pistolas...

VENT. No, no vaya usted por ellas.

LEON. Y tengo una hoja de servicios muy limpia, y si vuelve usted á tratarme de pájaro, le pego á usted un tiro, y acuda usted luego á Poncio Pilatos. Porque yo soy muy bruto.

VENT. Ya lo he conocido. Pero no hay por qué incomodarse, porque como acabo de alojar á un príncipe disfrazado de palomino, me figuré que era él el que llamaba, y por eso contesté...

LEON. Un príncipe disfrazado de palomino. Qué demonios de geringonza es esa que está usted armando? Le prevengo que si se está usted burlando de mí, despues de tener á oscuras á mi sobrina, entro por las pistolas y...

VENT. No, señor; no entre usted. Yo sé cómo se trata á los señores viajeros que me dispensan la gracia de tener el honor de hospedarse en mi posada.

LEON. El honor será de usted.

VENT. Como usted guste.

LEON. Y á qué vienen aquí estos mamarrachos? (Dando con el baston en la cuerda donde estan colgados los candiles.)

VENT. Señor, no dé usted de esa manera, que me los va usted á tirar al suelo! Esto es la iluminacion que he puesto por haber llegado el príncipe contrabandista.

LEON. Qué es eso de contrabandista?

VENT. El príncipe de contrabando!

LEON. De contrabando? Á ver, en seguida; quiero ver qué clase de contrabando es ese que... soy sargento de carabi... creo que he dicho á usted que habia sido sargento de carabineros?

VENT. Y que era usted muy bruto? Sí, señor, me lo ha dicho usted.

LEON. Pues bien; entonces me excuso de repetirlo; pero como

sargento de carabineros que soy, necesito ver qué clase de contrabando es ese que trae ese príncipe contrabandista.

VENT. Traer, denguno, porque no trae mas que polvo, como que viene de la China.

LEON. De la China?

VENT. Como que es chino!

LEON. Usted sí que me está engañando como á un chino.

VENT. Os juro á fé de posadero honrado, que os digo la verdá! Y no os puedo decir mas, porque me ha encargado mucho el secreto, y que no sé mas, como no sea su nombre.

LEON. Y qué nombre es ese?

VENT. No; eso no lo digo, porque no quiere que se sepa... ello es una cosa así como Pilisquirri... ó Triquis-miquis...

LEAN. El príncipe Triquis-miquis?... nunca le he oido nombrar.

VENT. Ni yo tampoco; pero es muy conocido y muy rico.

LEON. Bien; me vestiré de gala y le iré á visitar, y si es, como dices, un príncipe chino, en nombre de toda la carabineria, iré á besarle la mano.

VENT. Justamente; y yo en nombre de todo el gremio de posaderos le he puesto esta iluminacion, y este es el motivo de haber sacado el candil de vuestro cuarto.

LEON. Bien; pues procurad darme otra luz: mi sobrina estará muerta de miedo, porque como la educo para monja... á propósito, si ese magnánimo príncipe la regala el dote...

VENT. Si acaso vais á visitarle, guardaos de decirle á ese augustinísimo señor que yo os he dicho que él me habia dicho á mí que era tal príncipe, porque quiere guardar el mas profundo inconníto su real archicofradia.

LEON. Bien; lo besaré la mano y me haré...

VENT. Cómo?

LEON. Y me haré el desentendido.

VENT. Eso: tratadle solo de pato... Digo, no; de pato no! de...

de... qué pájaro es, señor? de... de... ello es un pájaro gordo...

LEON. De avestruz?

VENT. No, señor; ese ya es demasiado gordo. Es un pajarraco mas pequeño, y que empieza con pe.

LEON. No será pavo?

VENT. Quiá! si es... Palomino, Palomino, ya dí con ello.

ESCENA V.

DICHOS y AGRIPINA.

AGRIP. Tio, me deja usted sola y sin luz; dónde está usted?

LEON. Aquí, sobrina mia.

AGRIP. He pasado un miedo!!

VENT. Cómo! esta señorita es sobrina de usted?

LEON. Y á usted qué le importa?

VENT. Á mí, maldita la cosa. Pero es que me ha...

LEON. Cómo?

VENT. Que me ha preguntado por ella su ilustrísima.

AGRIP. Por mí? quién?

VENT. Es decir, por usted precisamente, no; pero sí por una jóven que debia haber llegado acompañada de un señor de muy mal genio...

AGRIP. (Dios mio, Simplicio!) Ay, pues entonces no soy yo. Mi tiito es muy amable! vaya!

LEON. Es verdad; soy muy amable, excepto en los ratos que me incomodan demasiado y tengo que hacer uso de mis pistolas; entonces mato al primero que se me presenta. Me acuerdo de una vez, en vida de mi difunta, que fuí á mi casa un poco mas temprano que lo que tenia de costumbre, y me encontré con...

VENT. Con quién?

LEON. Con nadie: á usted qué se le importa?

VENT. Á mí, nada.

LEON. Pues señor, ciego de ira, disparé mi pistola y pasé de parte á parte á un espejo de cuerpo entero, que tenia enfrente de la puerta. Yo que ví un hombre, le creí un

rival, y sin andarme en chiquitas le aticé un balazo.

VENT. Ánimas benditas!!

LEON. Y hubiera matado á todo el mundo si no me hubieran explicado que era yo que me retrataba en el espejo. Pero luego se me pasó; y al poco rato, estaba ya convertido en un borrego.

VENT. Lo creo!

LEON. No tengo mas que el pronto!

VENT. Pues Dios nos libre de esos prontos; á pesar de que nadie puede decir de este agua no beberé. Yo, al otro dia de casado, me encontré á mi mujer pelando la pava con el sacristan, y la solté tan fuerte estacazo, que la rompí tres costillas, de cuyas resultas murió á los siete años del suceso.

AGRIP. Y decis que esa ilustrísima de quien hablais ha preguntado por una jóven?

VENT. Sí, señora, el príncipe chino ha preguntado por una jóven... que se llama...

AGRIP. Y decis que es un príncipe chino? decidme algo de él, porque yo soy muy curiosa.

VENT. Es un secreto; y no puedo deciros mas, sino que ha llegado envuelto en el mayor misterio el príncipe gaviota!

AGRIP. Gaviota!!

LEON. No, hombre, no! Palomino dijistes antes.

VENT. Es verdad, Palomino; siempre le trabuco el nombre.

ESCENA VI.

DICHOS y SIMPLICIO.

SIMP. Patron!

VENT. Qué manda gucelen... (ah! demontre.) Qué mandais, señor comadreja?

AGRIP. Cielos! ah! (Se desmaya.)

SIMP. Qué es eso, se ha desmayado?

LEON. Agripina! Agripinita! por vida del chápiro verde... reniego del... á ver un poco de agua...

VENT. Voy por ella. (Váse.)

SIMP. Siento, caballero, la desgracia de esa señorita, y si pudiera seros útil...

LEON. Caballero, aunque ignoro quién sois, si quisierais hacerme el favor de sostener á mi sobrina mientras busco en la maleta su pomo de éter?

SIMP. Con mucho gusto, y siento que mi presencia...

LEON. Dispénsela usted, caballero, va á ser monja.

AGRIP. (No lo verán tus ojos.)

LEON. Qué?

SIMP. Nada, nada, que ya abria un ojo.

LEON. Es tan corta de genio, que en viendo un hombre que no sea yo, se desmaya.

SIMP. Pobrecita!!

LEON. Vuelvo en seguida. (Si la regalara el dote...) (Váse.)

AGRIP. (En cuanto ha desaparecido, se levanta, fingiendo volver á desmayarse cada vez que cree que vienen.) Simplicio de mi vida, tú por aquí?

SIMP. Luego te contaré cómo he sabido la ruta que habiais tomado: cuando tu tio esté acostado nos veremos, es preciso que mañana mismo...

AGRIP. Ay! (Se desmaya.)

SIMP. No, no vienen: pues, como decia, es preciso que nos veamos antes que amanezca y emprendais de nuevo la caminata, porque yo estoy resuelto á impedir que tu...

ARIP. Ay! (El mismo juego.)

SINP. No, no vienen.

AGRIP. Pues yo estoy resuelta á casarme contigo; mi tio, que es un animal, se opone; pero mi corazon siempre será tuyo.

SIMP. Pues tú no serás de nadie, si no mia; tu tio se opone que es un animal; pero mi corazon siempre será tuyo. (Estos versos á un tiempo y todo lo de prisa que se pueda.)

VENT. (Saliendo.) Aquí está el agua.

SIMP. (Maldito seas.)

LEON. (Saliendo.) Hé aquí el éter.

AGRIP. Ay! dónde me hallo?

SIMP. Ya va volviendo.

LEON. En cuanto ha aspirado el espíritu; el inventor del éter fué un gran hombre.

SIMA. Padece esta señora de desmayos?

LEON. Sí; los desmayos y los sabañones no la dejan parar.

VENT. Pues sentirá una picazon, que ya, ya!

LEON. Peró se la pasa luego.

AGRIP. Ay! Dónde me encuentro!?

LEON. En los brazos de tu tiito, que te quiere mas que á las niñas de sus ojos.

SIMP. (Qué amabilidad.)

LEON. Dispense usted, señor don... ¿Cómo es su gracia de usted?

VENT. Don Simplicio Cotorra. Digo, no... don... Simplicio...

SIMP. Palomino, peluquero acreditado y muy servidor de usted.

VENT. (Le está á usted engañando, es un príncipe; pero no se dé por entendido.)

LEON. Celebro conocer á un prín... á un peluquero de la habilidad de usted... presento á usted á mi sobrinita Agripina...

AGRIP. Quiere usted que me peine este caballero?

VEON. (Muchacha! si es nada menos que un prín...) Tengo el honor de presentar á usted á mi sobrina, á quien llevo á Pinto con intencion de anexionarla al convento...

SIMP. Esta señorita tiene vocacion de religiosa?

AGRIP. No señor, mejor quisiera ser casada.

LEON. Niña! (Por vida del demonio!)

AGRIP. Pero mi tio se ha empeñado...

SIMP. Ah! pues si no es de su agrado de usted, no debian sacrificarla...

LEON. Al contrario, señor de Guacamayo. Si está rabiando por profesar... No es verdad, niña? (Dí que sí.) Que tú quieres ser monja?

AGRIP. Sí señor, tio; pero de dos en celda.

LEON.
SIMP. } Já, já, já!

LEON. No la haga usted caso, señor de...

SIMP. Palomino.

LEON. Pues señor de Palomino, como la pobrecita no se ha apartado nunca de mi lado... con las luces... y la presencia de usted... está un poquito cortada, y... (Si tuviera aquí las pistolas.)

AGRIP. No lo crea usted, tio; estoy muy tranquila y muy contenta.

LEON. Silencio, niña; usted está afectada.

AGRIP. Pero...

LEON. Que está usted afectada.

AGRIP. Bien, tio; me afectaré.

VENT. Caballeros, la hora de acostarse es ya; ruego al serenísimo prín...

SIMP. Ejem, ejem. (Tosiendo.)

VENT. (Por via del chápiro.) Ruego al peluquero señor gaviota...

SIMP. Hombre! usted cada vez me pone un nuevo apellido Digo á usted por centésima vez que me llamo Palomino.

VENT. Pues, sí, si ya lo sé cómo se llama; pero es que se me olvida, señor de codorniz!

SIMP. Hombre!

VENT. Qué! tampoco ahora he acertado? Ah, sí, es verdad, señor de Pa... Palomino. Ea, cada mochuelo á su olivo.

ESCENA VII.

DICHOS, SOLEDÁ y GARFIOS.

VENT. Tú, Garfios, á cerrar la posada. (Has avisado como te mandé, á los muchachos de la orquesta?)

GARFIOS. Sí, señor; todos vendrán menos el requinto, que está de parto...

VENT. Cómo es eso?

GARFIOS. Pues toma, que Lantejita tiene á su mujer de parto, y dice que no viene aun cuando el forastero fuera mas príncipe que el mesmo conde de Cabra.

VENT. (Pues será una lástima, porque se le echará de menos en la serenata.)

SOLEDÁ. Qué veo! usted por aquí, cuánto me alegro!

SIMP. (Cállate, demonio.)

LEON. Cómo es eso? tú conoces á ese caballero?

SOLEDÁ. Yo... (Señas de Agripina y Simplicio.)

AGRIP. No señor, no le conoce.

SOLEDÁ. No señor, no le conozco; pero como me han dicho que estaba en esta posada un príncipe...

LEON. y VENT. } Ejem! ejem! (Tirándola del vestido cada uno por un lado.)

SOLEDÁ. Eh! qué tirones son esos? eh! que me van ustedes á descoser la falda!

SIMP. (En cuanto tu tio se acueste, tengo que hablarte.

AGRIP. Bien.)

SOLEDÁ. (El señor Simplicio por aquí?)

LEON. (Este conocimiento con un príncipe incógnito!...)

VENT. (Qué sorpresa le preparo.)

GARFIOS. (Estos misterios y esta música, á qué vendrán?)

VENT. (No me acostaré.)

LEON. (Estaré en acecho.)

SOLEDÁ. (No llegaremos á Pinto.)

VENT. Señores, buenas noches; alumbremos á este caballero, que no sabe su habitacion. (Coge cada uno un candil, que el Ventero reparte, hasta que no haya luz ninguna.)

SIMP. No, la galanteria ordena que se acompañe á esta señorita. Y yo la aseguro que pronto pertenecerá al esposo que ha elegido.

LEON. Cómo esposo?

SIMP. No va á ser monja?

LEON. Es verdad.

SIMP. Pues entonces, se casará con Cristo.

AGRIP. Buenas noches.

SIMP. Buenas noches. (Agripina entra en su habitacion, y todos los demas vienen acompañando á Simplicio hasta la suya.) Esta es una procesion?

VENT. Esto es señor don comadreja... que...

SIMP. Hombre!

VENT. Eh! ah, sí, es verdad! esto es, señor don abutarda...

SIMP. Por todos los santos.

VENT. Verdad: esto es, señor don...

SIMP. Palominoooo!!

VENT. Eso, lo que yo decia... Palomino. Esto es, señor de Palomino... que encontrándose los habitantes de la noble ciudad de... digo no! villa! de la noble villa de Alfaro, animada de los mas altos y respetuosos (apúnteme usted, hombre) sentimientos hácia las personas que por su clase y su rango elevado se hacen y han hecho... y harán, por los siglos de los siglos, contando siempre con que esta nacion hospitalaria llamada España acoge, y ha acogido, y seguirá acogiendo, á todos los príncipes... (D. Leon, que figura le está apuntando, le da un fuerte tiron.) (Es verdad, se me olvidaba) á todos los peluqueros, ya se llamen cotorras, perdigones ó palaminos, que su divina majestad se digne mandarlos, sea por carretera ancha ó por tortuoso camino, sea á la luz del sol, ó ya alumbrado por los candiles de la misericordia infinita de los habitantes que militan bajo las banderas de la presopopeya civil, y contando siempre con los... como si estuvieramos en el caso de... con todo... y, pensando, que...

LEON. (Basta, hombre! basta.)

VENT. Y basta, hom... es decir, he dicho.

TODOS. Bien, mu bien.

SIMP. Gracias, gracias: no me creo digno yo, pobre maestro de peluquero, de los honores que me tributais; y usted, caballero, crea que algun dia podré pagar las simpatias que de usted he merecido. Buenas noches.

TODOS. Buenas noches.

VENT. (Á Garfios y mozos.) Dentro de un cuarto de hora.

ESCENA VIII.

SIMPLICIO, á poco AGRIPINA.

SIMP. (En cuanto han desaparecido, sale y dice:) Ya se fueron: pues, señor, mi situacion es bastante original; con menos se podria escribir una novela que ni el *Judio Errante* que la igualara Me enamoro en Centrónigo de esa muchacha. Como en ninguna parte faltan chismosas, le dicen al tio que un jóven pasea la calle por su sobrina; y sin informarse de quién soy, ni cómo me llamo, de la noche á la mañana me trasplanta á la muchacha, la cual apenas tiene tiempo de contar á una vecina lo que la sucede, la cual en seguida me lo dice á mí, ce por be. Me informo de qué camino han traido, llego por fin á esta posada, donde han parado, y el cafre del posadero se niega á darme hospitalidad, y como me precisa quedarme en ella, me finjo príncipe chino. Pues señor, hasta ahora todo va bien, con tal que no me descubran y me muelan á palos. Oigo ruido, creo que se acercan... Agripina?

AGRIP. Simplicio! Qué oscuridad, tengo miedo.

SIMP. Miedo estando yo á tu lado! Remonona, por fin has venido! y tu tio?

AGRIP. Se ha acostado, y en cuanto apagó la luz he salido á decirte que te amo.

SIMP. Idolo mio!

AGRIP. Que te estimo.

SIMP. Encanto de mis sentidos!

AGRIP. Que te quiero.

SIMP. Ilusion de mi vida!

AGRIP. Que te adoro.

SIMP. Tesoro de mi corazon!!

AGRIP. En fin, que no quiero ir á Pinto.

SIMP. Regocijo de mi alma!!!

AGRIP. Ni mucho menos ser monja.

SIMP. Sol que idolatro!!!

AGRIP. Sino ser tu mujer para toda la vida.
SIMP. Luna en que venero!
AGRIP. Y que vivamos juntos eternamente.
SIMP. Pero tu tio?...
AGRIP. Mi tio es un animal.

ESCENA IX.

D. LEON, despues el VENTERO y los MÚSICOS.

LEON. (Me alegro saberlo.)
AGRIP. Un hipopótamo!
SIMP. Un indio bravo.
LEON. (Ya verás lo que hago contigo, chino diabólico.)
AGRIP. Nada; le hablas fuerte, fuerte; y si no quiere dar su consentimiento...
LEON. (Nunca.)
AGRIP. Nos casaremos sin él.
LEON. (Fíese usted en las mosquitas muertas.)
SIMP. Sí; eso es lo mas acertado, y á la fuerza tendrá que dotarte.
LEON. (Antes dos tiros, voy por las pistolas.) (Váse.)
VENT. (Saliendo con comparsas.) Por aquí se siente ruido... aquí debe estar.
AGRIP. Me parece que oigo...
SIMP. No te asustes; estando yo á tu lado, quién se atreveria á ofenderte?
AGRIP. Si se hubiera levantado mi tio!
SIMP. Estará durmiendo á pierna suelta.
VENT. (Á los comparsas que le acompañan con instrumentos.) Aquí está, á una todos. (Forman círculo alrededor de los dos, y empiezan á tocar la marcha real.)
AGRIP. Dios mio! (Se desmaya.)
SIMP. Quién está aquí? pronto!! Se ha desmayado... por vida! pero á qué viene esta cencerrada?
TODOS. Viva el príncipe golondrino!

SIMP. Ah, infame posadero!

LEON. (Saliendo.) Muera todo el mundo! (Dispara las pistolas.)

TODOS. Ay! Huyamos. (Pausa.)

LEON. Si habré matado á todos?

SIMP. Aquí la dejo, y me escurro ya que he salido bien en la primera descarga.

LEON. Alto todo el mundo!

SIMP. Aquí me escondo! (Se oculta en el gallinero.)

GARFIOS. (Saliendo con luz.) Qué bulla es esta? dónde estan los sublevados? Aquí hay un muerto!

SOLEDÁ. Ay, cielos, mi señorita difunta!

LEON. Cómo! la he matado á ella?

SOLEDÁ. Señor!!

LEON. Y el infame seductor? dónde está su cadáver?

VENT. La ha hecho usted buena! ha matado usted al príncipe de los murciélagos.

AGRIP. (Levantándose.) Ah! muerto Simplicio!

LEON. Y tú vas á morir en el instante, descarada sobrina: á ver, cargarme otra vez las pistolas.

SIMP. (Saliendo del gallinero.) No; poco á poco.

LEON. Qué es esto?

VENT. El príncipe golondrino que sale del gallinero.

AGRIP. Perdon, tio; dénos usted su bendicion y nos casaremos.

VENT. Ellos aquí han estado solos, y... si... y que... vamos, al fin es un príncipe chino... que podrá llegar con el tiempo á ser...

SIMA. Un peluquero de fama.

LEON. Cómo? peluquero?

SIMP. (Afirmando.) Como peluquero.

VENT. Pues no era usted un chino?

SIMP. No; el chino lo ha sido usted. Conque me concede usted la mano de su sobrina? Tengo una gran peluqueria en la calle del Gato!

LEON. Pues siendo así, cásense ustedes, qué he de hacer ya?

AGRIP. Qué buen tio!

TODOS. Bravo, bien!

SIMP. En pocas horas, su autor,

escribió este desatino;
público amigo y señor,
sírvele tú de padrino
y apláudele por favor.

FIN.

Examinada esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice, con la supresion hecha.

Madrid 6 de Abril de 1867.

El censor de teatros,

NARCISO S. SERRA.

Queda hecha la supresion que marca la censura.

EL AUTOR.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

DISFRACES, SUSTOS Y ENREDOS..... Comedia en un acto.
TRES PIES AL GATO..... Proverbio en un acto.
EL PADRE DEL HIJO DE MI MUJER... Pieza en un acto.
UN DIA DE AZARES..... Comedia en un acto.
MARIA! Ó LA EMPAREDADA..... Drama en cinco actos.
PARA MENTIR... LAS MUJERES..... Juguete en un acto.
EL LOCO POR FUERZA..... Juguete en un acto.
EL PRÍNCIPE IMPROVISADO..... En un acto.
MANDAR EN JEFE..... En un acto.
LA TEA DE LA DISCORDIA..... En un acto.
PECADOS AÑEJOS..... Juguete en un acto.
EL CASTILLO DE LOS SIETE VIRLÁN-
GANOS..... Drama homeopático en 4 glóbulos.
UN ROTO Y UN DESCOSIDO..... En un acto y en verso.
GUERRA PARA HACER LAS PACES... En un acto y en verso.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

Albacete.	S. Ruiz.
Alcalá de Henares.	Z. Bermejo.
Alcoy.	J. Martí.
Algeciras.	R. Muro.
Alicante.	Viuda de Ibarra.
Almagro	A. Vicente Perez.
Almeria.	M. Alvarez.
Andújar.	D. Caracuel.
Antequera.	J. A. de Palma.
Aranjuez.	D. Santisteban.
Avila.	S. Lopez.
Aviles.	M. Roman Alvarez.
Badajoz.	F. Coronado.
Baeza.	J. R. Segura.
Barbastro.	G. Corrales.
Barcelona.	A. Saavedra, Viuda de Bartumens y I. Cerdá.
Bejar.	P. Lopez Coron
Bilbao.	T. Astuy.
Búrgos.	T. Arnaiz y A. Hervias.
Cabra.	B. Montoya.
Cáceres.	J. Valiente.
Cádiz.	V. Morillas y Compañia.
Calatayud.	F. Molina.
Canarias.	F. Maria Poggi, de *Santa Cruz de Tenerife.*
Carmona.	J. M. Eguiluz.
Carolina.	E. Torres.
Cartagena.	J. Pedreño.
Castellon.	J. M. de Soto.
Castrourdiales.	L. Ocharán.
Ceuta.	M. Garcia de la Torre.
Ciudad-Real.	P. Acosta
Córdoba.	M. Muñoz, F. Lozano y M. Garcia Lovera.
Coruña.	J. Lago.
Cuenca.	P. Mariana.
Ecija.	J. Giuli.
Ferrol.	N. Taxonera.
Figueras.	Viuda de Bosch.
Gerona.	F. Dorca.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Granada.	J. M. Fuensalida y J. M. Zamora.
Guadalajara.	R. Oñana.
Habana.	Charlain y Fernandez.
Haro.	P. Quintana.
Huelva.	J. V. Osorno.
Huesca.	M. Guillen.
Irun.	R. Martinez.
Játiva.	J. Perez Fluixá.
Jerez.	F. Alvarez y Compañia, de *Sevilla.*
Las Palmas (Canarias)	J. Urquia.
Leon.	Minon Hermano.
Lérida.	J. Sol é hijo.
Linares.	R. Carrasco.
Logroño.	P. Brieba.
Lorca.	A. Gomez.
Lucena.	J. B. Cabeza.
Lugo.	Viuda de Pujol.
Mahon.	P. Vinent.
Málaga.	J. G. Taboadela y F. de Moya
Manila (Filipinas).	A. Olona.
Mataró.	N. Clavell.
Mondoñedo.	Viuda de Delgado.
Montilla.	D. Santolalla.
Murcia	T. Guerra y Herederos de Andrion.
Ocaña.	V. Calvillo.
Orense.	J. Ramon Perez.
Orihuela.	J. Martinez Alvarez.
Osuna.	V. Montero.
Oviedo.	J. Martinez.
Palencia.	Hijos de Gutierrez.
Palma de Mallorca.	P. J. Gelabert.
Pamplona.	J. Rios Barrena.
Ponteredra.	J. Buceta Solla y Comp.
Priego (Cordoba.)	J. de la Gámara.
Puerto de Sta. Maria.	J. Valderrama.
Puerto-Rico	J. Mestre, de *Mayagüez.*
Requena.	C. Garcia.
Reus.	J. Prius.
Rioseco.	M. Prádanos.
Ronda.	Viuda de Gutierrez.
Salamanca.	R. Huebra.
San Fernando	R. Martinez.
S. Ildefonso (La Granja)	R. J. Serna.
Santúcar.	J. de Oña.
San Sebastian	A. Garralda.
S. Lorenzo. (Escorial.)	S. Herrero.
Santander.	C. Medina y F. Hernandez.
Santiago.	R. Escribano.
Segovia.	L. M. Salcedo.
Sevilla.	F. Alvarez y Comp.
Soria.	F. Perez Rioja.
Talavera de la Reina.	A. Sanchez de Castro.
Tarazona de Aragon.	P. Veraton.
Tarragona.	V. Font.
Teruel.	T. Baquedano.
Toledo.	F. Hernandez.
Toro.	A. Rodriguez Tejedor.
Trujillo.	A. Herranz.
Tudela.	M. Izalzu
Tuy.	M. Martinez de la Cruz.
Ubeda.	T. Perez
Valencia.	I. Garcia, F. Navarro y J. Moriana y Sanz.
Valladolid.	D. Jover y H. de Rodrigz
Vich.	J. Soler.
Vigo.	M. Fernandez Dios.
Villanueva y Geltrú.	L. Creus.
Vitoria.	S. Hidalgo y A. Juan.
Zafra.	A. Oguet.
Zamora.	V. Fuertes.
Zaragoza.	L. Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredia.

MADRID.

Librerias de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA Y PLAZA, calle de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo; de L. LOPEZ, calle del Cármen, y de M. ESCRIBANO, calle del Príncipe.